

ct

# Tener un hijo no es tener un ramo de rosas

de  
David Montero

*(fragmento)*

## 5.- EL ORÁCULO INÚTIL.

*Yerma e Isabel están sentadas en el suelo. Isabel le da una baraja de cartas y Yerma la acerca a su sexo. Respira hondo. Le devuelve la baraja a Isabel y ésta las va desplegando en el suelo. Las estudia detenidamente. Yerma la mira expectante.*

ISABEL

Los hijos llegan como el agua.

YERMA

No.

*Silencio.*

*Isabel se levanta y hace un gesto a Yerma para que también lo haga.*

ISABEL

¿A ti te gusta tu marido?

YERMA

¿Cómo?

ISABEL

¿No tiembles cuando se acerca a ti? ¿No te da así como un sueño cuando acerca sus labios?

YERMA

No. No lo he sentido nunca.

ISABEL

¿Nunca?

YERMA

El otro día...

ISABEL

¿El otro día, qué?

YERMA

Me cogió la mano y no pude decirle nada porque no podía hablar. Luego, acercó su cara y la acaricié. Me entró un temblor que me sonaron los dientes. Con mi marido es otra cosa. El primer día, con él ya pensé en los hijos... Yo pienso muchas cosas, muchas, y estoy segura que las cosas que pienso las ha de realizar mi hijo. Yo me entregué a mi marido por él, y me sigo entregando para ver si llega.

ISABEL

¿Tu marido?

YERMA

No.

ISABEL

Los hombres tienen que gustar. Han de deshacernos las trenzas y darnos de beber agua en su misma boca.

YERMA

¿Es preciso buscar en el hombre el hombre y nada más? Entonces, ¿qué vas a pensar cuando te deja en la cama con los ojos tristes mirando al techo? ¿He de quedarme pensando en él o en lo que puede salir relumbrando de mi pecho?

ISABEL

Y resulta que el niño no viene.

YERMA

Dime: ¿tengo yo la culpa? Yo no sé, ¡pero dímelo tú, por caridad!

ISABEL

A otra mujer serena le hablaría yo. A ti no.

YERMA

Entonces, que Dios me ampare.

ISABEL

Dios, no. A mí no me ha gustado nunca Dios. ¿Cuándo os vais a dar cuenta de que no existe? Aunque debía haber Dios, aunque fuera pequeñito, para mandar rayos contra los hombres que encharcan la alegría de los campos.

YERMA

No sé lo que me quieres decir.

ISABEL

Eres muy joven todavía. Espera.

YERMA

Tú también, tú también callas, sabiéndolo todo, pero negándolo a la que muere de sed. No es justo. No es justo que yo me consuma. Si sigo así, acabaré volviéndome mala.

*Yerma se rinde y sale de casa de Isabel.  
Anda por las calles como sonámbula.*

## 6.- LA TENTACIÓN

*En su deambular, Yerma ha llegado a un parque infantil. Muchacha 1 habla por teléfono.*

MUCHACHA 1

*(Hablando por el móvil.)* Llevo mucha prisa. Me dejé al niño dormido y no hay nadie en casa.

*Yerma reacciona al oír la frase. Detiene a la mujer y se encara con ella.*

YERMA

Los niños no pueden dejarse solos.

MUCHACHA 1

Pero ¿qué haces? Porque tengo mucha prisa, que si no... *(Mientras se va, al teléfono de nuevo.)* No, una loca que me está gritando y...

MUCHACHA 2

Si tuvieras cuatro o cinco no hablarías así.

YERMA

Aunque tuviera cuarenta.

MUCHACHA 2

De todos modos, tú y yo con no tenerlos, vivimos más tranquilas.

YERMA

Yo, no.

MUCHACHA 2

Yo, sí. Y eso que mi madre sabe lo que hay que tomar para tenerlos.

YERMA

Tu madre. ¿Cómo se llama?

MUCHACHA 2

Dolores. ¿Por qué preguntas?

YERMA

Por nada.

MUCHACHA 2

¿Por algo preguntarás?

YERMA

No sé. ¿Vienes mucho por aquí?

MUCHACHA 2

Vengo. ¿Tú dónde vives?

YERMA

*(Señalando.)* Ahí.

MUCHACHA 2

¿Ahí dónde?

YERMA

Ahí, en el segundo B.

MUCHACHA 2

*(Suena el teléfono de la Muchacha. Lo coge.)* Sí / No / Tengo. / No, voy yo. / Tardo diez minutos. *(Cuelga.)* Si me quieres encontrar, te asomas. *(Va a salir, pero se detiene.)* Te voy a decir lo único que he aprendido en esta vida: toda la gente está metida dentro de sus casa haciendo lo que no le gusta. *(Sale.)*

YERMA

La gente está metida dentro de sus casa haciendo lo que no le gusta. La gente está metida dentro de sus casa haciendo lo que no le gusta.

## 7.- DESEO REPRIMIDO

*Yerma sigue riendo sola. Tiene los zapatos en la mano.  
En otro plano, aparece Victoria.  
Camina con unos papeles en la mano y llega a donde está Yerma.  
Se miran.*

VICTORIA

*(Alegre.)* ¿Dónde va lo hermoso?

YERMA

Tu voz. Tu voz parece un chorro de agua. *(Cogiéndolos.)* ¿Qué tienes aquí?

VICTORIA

¿Dónde?

YERMA

Aquí..., en la mejilla.

VICTORIA

No es nada.

YERMA

Me ha parecido.

VICTORIA

Me tocas y es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. ¿A ti te pasa lo mismo?

YERMA

*(Interrumpiéndola.)* ¿Oyes?

VICTORIA

¿Qué?

YERMA

¿No lo sientes? Muy cerca.

VICTORIA

¿Qué?

YERMA

Es un niño pequeño. Me está llamando.

VICTORIA

No oigo nada.

YERMA

Pero yo tengo que estar tranquila porque la gente me mira, me están mirando y no quiero que me vean tan pobre. Una mujer que no tiene un hijo siquiera que poderse llevar a los labios.

VICTORIA

*(Incómoda.) Yo... Adiós. (Victoria sale.)*

*Yerma queda sola. Repara en la Rayuela que hay dibujada en el suelo. Empieza a jugar.*

## 9.- LA MALEDICENCIA

*Espacio: Indeterminado.*

*Tiempo: Días después de la escena anterior. Personajes: 4 mujeres, una de ellas es María.*

MARÍA

¿Pero se puede saber lo que ha ocurrido?

MUJER 1

Que a Yerma le cuesta trabajo estar en su casa.

MUJER 2

Estas machorras son así.

*(Ríen)*

MUJER 1

Se echan polvos y van en busca de otro que no es su marido.

MARÍA

Pero ¿vosotras la habéis visto con otro?

MUJER 1

Nosotras no, pero la gente sí.

MARÍA

¡La gente! ¡Siempre las gente!

MUJER 3

¿Y qué hacían?

MUJER 1

Hablaban.

MARÍA

Hablar no es pecado.

MUJER 2

Hay una cosa en el mundo que es la mirada.

MUJER 1

No es lo mismo una mujer mirando a unas rosa, que una mujer mirando a los muslos de un hombre.



*(Rien.)*

MUJER 2

*(Con intención.)* O de una mujer...

MUJER 1

Ella mira

MARÍA

¿Pero a quién?

MUJER 1

A Victoria. ¿Lo oyes? Y cuando no la mira, porque está sola, porque no la tiene delante, la lleva retratada en los ojos.

MARÍA

¡Eso es mentira!

MUJER 1

Y cada hora que transcurre aumenta el infierno.

MUJER 3

Y Juan...

MUJER 2

Yerma, sin despegar los labios, friega y limpia los cristales. Y cuanto más relumbra la casa, más arde por dentro.

MUJER 3

Dile, dile cómo está Juan.

MUJER 2

Está parado, como un lagarto puesto al sol.

*(Rien)*

MUJER 1

Ésa está seca. Y tiene los pechos de arena.

MARÍA

¿Quién eres tú para decir estas cosas? Ella no tiene hijos, pero no es por culpa suya.

MUJER 1

Tiene hijos la que quiere tenerlos.

MUJER 3

¡Niño! Otra vez se va a caer el niño. Me cago en la leche.

MUJER 2

Niña, sal de ahí que te vas poner toda perdida.

MUJER 3

Niño, ¿otra vez comiendo arena?

## 12.- LA GUERRA CIVIL.

*Juan llega a casa. Suelta el maletín y se quita la chaqueta. Se asoma a la habitación y comprueba que no hay nadie. Llega Yerma.*

YERMA

Te ruego que no hables. Deja quieta la cuestión. *(Pausa)*

JUAN

No te entiendo. No te privo de nada. Yo tengo mis defectos, pero quiero tener paz y sosiego contigo.

YERMA

Puedes vivir en paz.

JUAN

Para vivir en paz se necesita estar tranquilo. Quiero dormir y pensar que tú duermes también.

YERMA

Pero yo no duermo, yo no puedo dormir.

JUAN

¿Te falta algo? Dime. *(Pausa.)* ¡Contesta!

YERMA

*(Con intención y mirando fijamente al Marido.)* Sí, me falta.

JUAN

Siempre lo mismo. Yo casi lo estoy olvidando.

YERMA

Pero yo no soy tú.

JUAN

Ya te he dicho muchas veces que por qué no adoptamos.

YERMA

No. No. ¡No! No quiero cuidar hijos de otros.

JUAN

Pero...

YERMA

Me figuro que me van a helar los brazos.

JUAN  
Yerma...

YERMA  
Vamos a callarnos.

JUAN  
En ese caso debes resignarte.

YERMA  
Cuando tenga la cabeza atada con un pañuelo para que no se me abra la boca, y las manos bien amarradas dentro del ataúd, en esa hora me habré resignado.

JUAN  
Entonces, ¿qué quieres hacer?

YERMA  
Andar y desahogarme.

JUAN  
No. Quiero ver cerrada esta puerta y cada persona en su casa. Vamos a comer.

YERMA  
Yo no tengo hambre.

JUAN  
¿Me has oído? *(La agarra. Forcejean.)*

YERMA  
Come tú.

JUAN  
Debería encerrarte. Para eso soy tu marido.

YERMA  
¿Tú? Tú eres una piedra. Pero yo... yo, si quiero, puedo ser un arroyo que te lleve por delante.

*Yerma lo besa. Juan queda desconcertado.*

## 13.- LA DESPEDIDA.

*Viene Yerma corriendo de su casa y se encuentra con Victoria de frente.*

YERMA  
Victoria.

VICTORIA  
Vengo a despedirme. *(Pausa.)* ¿Está Juan?

YERMA  
Sí.

*Silencio.*

VICTORIA  
Me compró mi parte.

*Silencio.*

YERMA  
El otro día en el parque...

*Victoria asiente.*

YERMA  
¿Por qué te vas?

VICTORIA  
¿Por qué no?

YERMA  
Porque hay cosas encerradas detrás de los muros que si salieran de pronto...

VICTORIA  
¿Qué?

*Silencio.*

VICTORIA  
¿Qué?

*Yerma no responde.*

VICTORIA

¿De qué te va a servir el orgullo y el pasarte despierta días y noches, Yerma? ¿De qué?

*Silencio.*

VICTORIA

Vente conmigo, Yerma.

*Silencio.*

VICTORIA

Deseo la mayor felicidad para esta casa. *(Le da la mano a Yerma.)*

## 15.- EL TELÉFONO DE LA DESESPERANZA

*Yerma, que se ha quedado en el portal petrificada mientras Victoria y Juan suben a la casa, reacciona de repente. Coge el móvil y llama a María.*

MARÍA

Yerma...

YERMA

¿Qué haces?

MARÍA

Duermo al niño.

YERMA

Tu niño. Tiene los mismos ojos que tú, ¿verdad? ¡Tiene los mismos ojos que tú!

MARÍA

¿Qué te pasa?

YERMA

Juan...

MARÍA

Tu marido es bueno.

YERMA

¡Es bueno! ¿Y qué? Ojala fuera malo. Pero no. Él va a su trabajo y llega a casa todos los días. Y, en la cama, cumple con su deber. Sí, eso es lo que hace: cumplir. Pero yo le noto la cintura fría. Y así no puedo quedarme embarazada.

MARÍA

Es normal que quieras tener hijos, pero si no vienen, ¿por qué ese ansia? Hay que ser feliz con lo que se tiene. Tú no. Desde que te casaste, estás echándole la culpa a Juan. Y cada vez que me hablas, saca una culpa nueva. Siempre suya.

YERMA

Toda la gente está metida en sus casas haciendo lo que no le gusta. *(Ríe.)*

MARÍA

Eres como una niña.

YERMA

Pero se está mejor aquí en medio de la calle.

MARÍA

Yerma, ¿dónde estás?

YERMA

Tú también me dirás “loca”. Mira, por ahí va la loca, la loca de Yerma.

MARÍA

Es muy tarde.

YERMA

Voy a un sitio porque tengo que ir, pero tengo miedo. Está cerca, pero es como si estuviera lejos, muy lejos. Como si tuviera que cruzar el mar. *(Pausa.)* Ven conmigo.

MARÍA

Vuelve a tu casa.

YERMA

No. Ven conmigo. Por favor.

MARÍA

Yerma. Vete a tu casa. Duerme. Mañana iré a verte, amiga. ¿De acuerdo? Yerma. *(Llorando.)* ¿Yerma?

YERMA

No llores. No quiero compasión. Tus lágrimas son de ojos nada más. Las mías vendrán de las plantas de los pies y serán más ardientes que la sangre.

MARÍA

Tus lágrimas. Tu dolor. ¿Has pensado en alguien que no seas tú? No. Tú no quieres a nadie. Por eso te estás quedando sola. Ve donde te dé la gana. Pero vete sola. Sola.

YERMA

Por el camino que voy seguiré.

MARÍA

Tiene hijos la que quiere tenerlos. *(Cuelga.)*

YERMA

María. ¿María?